

UNA RESPUESTA CRISTIANA AL HOMOSEXUALISMO

¿Es posible ser liberado o sanado del homosexualismo? Andy Comisky tiene una vida restaurada y un ministerio llamado "Desert Streams" que ofrece sanidad para los quebrantados sexualmente. En el sitio de web del ministerio de Andy encontramos el siguiente testimonio de Morgan Davis:

"Ser liberado de la homosexualidad, es posible. Doy testimonio de esta verdad en mi propia vida.

Desde temprana edad recuerdo haber admirado a otros chicos. Me fascinaba la naturalidad con que encajaban.

Sintiéndome como un extraño, adopté la etiqueta de "diferente". Me sentía "diferente" de un hombre o un niño. No me identificaba como una mujer, pero me parecía obvio que era distinto al resto de los hombres. Yo era "diferente".

Mientras pasaban los años, mi secreta obsesión con los de mi género, se tornó sexual. La necesidad de crear lazos con chicos de mi edad, era algo normal para mi desarrollo. Sin embargo, la vergüenza de sentirme "diferente", me mantuvo a raya.

Esa distancia avergonzaba aún más mi modo de ser, lo cual me apartaba del resto de los chicos. El no poder encajar te abre la oportunidad de alcanzar mayores niveles. Por lo que la vergüenza y el aislamiento fueron creciendo en conjunto. Necesitaba encontrar la forma de encajar.

En la enseñanza media, ya me había adaptado socialmente. De manera intuitiva pude lidiar con el odio a mi mismo y la vergüenza interna. Me volví la imagen de aquello que percibía como aceptable para otros. Y entré a la universidad con la esperanza de sacarme este conflicto interno. Estuve saliendo con distintas mujeres, pero sentía que aportaba tan poco en las relaciones. Mi verdadero interés estaba en un amigo en especial. Al poco tiempo esta relación se volvió muy dependiente emocionalmente, hasta volverse sexual.

Horrorizado por lo que estaba pasando, decidí terminar con esta amistad, aplastado por la vergüenza. Sin poder atreverme a confesar esta confusión sobre mi identidad sexual y mis sentimientos homosexuales, comencé a vivir una doble vida. Mantenía una imagen aceptable ante mi familia y amigos, pero silenciosamente ocultaba las relaciones emocionalmente dependientes y sexuales con otros hombres.

Me fui convenciendo de que mis necesidades internas solo podían ser satisfechas con sexo ilícito. Rápidamente me fui haciendo adicto a la sensación de ser un objeto de deseo, mediante el sexo. Este estilo de vida continuó por 5 años. Al terminar la universidad, Dios me dió un regalo. Un amigo confiable. Su vulnerabilidad y transparencia traspasó las capas de vergüenza que me mantenían a la defensiva.

Un día me preguntó si yo pensaba que era gay. Al ver mi palidez, comprendió la profundidad de su pregunta. Nunca alguien me había preguntado. Confiando en quién era él, fui honesto. Lo cual me llevó directamente a tener esperanza. Comencé a ir a terapia por cerca de 6 meses. Luego de insicivas incursiones dentro de mí, experimenté la intimidación con Cristo. La perspicacia de mi terapeuta trajo a la luz grandes quebrantos en mis relaciones de familia. Mi inhabilidad de conectar con mi padre, aunque él estuviese presente, trajo profundas heridas de abandono, sintiendo además, que era una vergüenza para él. La cercana relación con mi madre se convirtió en mi único medio de escape, confundiendo mi identidad masculina. Me sentía como una extensión de ella. Cuando finalmente pude darme cuenta de esta decepción, como lo que realmente era, pude alcanzar una visión de cambio. Silenciosamente, la sanidad comenzó.

Karen y yo nos casamos dos años más tarde. Durante nuestro noviazgo le comenté brevemente sobre mis luchas homosexuales y mis fallas. Aún lleno de vergüenza, me veía imposibilitado y me negaba a hablar sobre mi pasado. No permitía que hubiese algún tiempo para preguntas, jamás. Así que caminamos hacia el altar esperando lo mejor y confiando que el pasado quedaría atrás, o detrás mío.

Las tensiones dentro del matrimonio revelaron la gran inseguridad dentro de mí. Comencé a ver las deficiencias que tenía como marido y como hombre. Temía la verdadera intimidación con Karen, así que busqué algo que apagase ese dolor. Dentro de nuestro primer año de matrimonio tuve relaciones homosexuales con otros hombres. Esta adicción continuó por 6 años. Creyendo que no había otra alternativa, la vergüenza me impedía confesar mi pecado. Sin querer devastar a Karen y a otros, me parecía aceptable llevar una doble vida. Teniendo en cuenta mi pasado, sabía que podía lograrlo. Intenté de muchas formas, limpiar mi pecado. Comenzando por un ministerio full time para alcanzar a los jóvenes. Y luego, comenzamos una familia. Mantener una apariencia saludable era mi meta.

Durante años y años me convencí de que podía frenar este comportamiento destructivo. Siempre y cuando me sintiera seguro de poder lograrlo, encontraba consuelo. Siempre y cuando estuviese un paso adelante de ser descubierto, pensaba que podía sobrevivir. Cuando la condenación invadía mi mente con culpa y vergüenza, luchaba contra pensamientos de suicidio, en soledad. Clamaba a Dios, pero no podía volver a confiar en Él. Había vuelto a caer en la desesperanza y el pecado. Soledad era lo único que sentía. La lucha interna se volvió mi compañía, y estaba convencido de que tenía que lograrlo por mi mismo.

Mientras más años lo intentaba, más años fallaba. Como sea, en medio de este caos, la presencia de Dios era evidente. ¡Ahora lo veo!

Lentamente comencé a confiar en Dios, a confiar en Karen. El quebranto se volvió más agudo en mí, por lo que tomé ciertas resoluciones para ir apagando el dolor y atacando el conflicto. Parecía ser que cada vez que tomaba pasos para abrirme a Dios, mayores ataques recibía del enemigo. Sin embargo, al recibir profunda revelación sobre el amor que Dios tiene por los pobres, tuve la esperanza de que Dios aún podía alcanzarme.

El verano del '95 mi vida tuvo un dramático vuelco. Oraciones como " Haz Tu voluntad en mi vida Señor" y "Hazlo, sin importar lo que cueste Jesús", nunca antes las había hecho. Me aterraban. Eran muy arriesgadas. Pero la apuesta por mi vida y mi matrimonio era mayor. Necesitaba a Jesús desesperadamente. Ese otoño entré al seminario. En enfoque de la primera clase era "Comunidad". Y debíamos leer el libro " Vida en Comunidad" de Dietric Bonhoeffer. Como había que completar el libro, le dije a Karen que iba a trabajar en la biblioteca. La verdad es que salía a "encuentros secretos". Y en medio de este pecaminoso y arriesgado comportamiento, tuve temor. Mis ojos fueron abiertos y ví como mi vida giraba en medio de este espiral, totalmente fuera de control, alcanzando nuevas profundidades para apagar el dolor y la soledad. Aún así, sabía que El Señor me estaba llamando. Había algo distinto. Parecía como si realmente pudiese oír la voz de Dios. "¿Vas a dejar de huir?" Más tarde fui a una cafetería y saque el libro de Bonhoeffer. Estaba comenzando el último capítulo "Aquel que está solo con su pecado, está absolutamente solo." Lágrimas comenzaron a salir mientras leía...muchísimas lágrimas. Nunca antes me había sentido tan solo. El texto continuaba, "El pecado demanda tener al hombre aislado, lo aleja de la comunidad. Mientras más aislada esté la persona, más poder tendrá el pecado sobre esta." El capítulo revela la necesidad y el poder de confesar. Parecía como si nunca antes hubiese escuchado esta verdad. Mi espíritu escuchó la voz del Señor nuevamente, "¿Vas a dejar de esconderte?"

Por la gracia del Señor llamé a un querido amigo y le confesé mi pecado y mi quebranto. Jesús estaba conmigo. Fui alentado a conversar con Karen, y al día siguiente mi confesión hacia ella, cambió nuestras vidas para siempre.

Expuesto ante ella, mi ilusoria y perfeccionada imagen murió. Fuimos acogidos por nuestros amigos y dirigidos a buscar ayuda en el ministerio "Desert Stream" (Arroyo en el desierto). Nunca supe que una organización así existía.

Ya había estado en un camino hacia la sanidad, pero solo. Esta vez era distinto. La fidelidad de Dios con Karen y conmigo, se hizo presente en nuestra comunidad. Eramos amados y contenidos. Estos amigos entendían el quebranto y el pecado. No les asustaba el desastre que estaba frente a ellos. Karen y yo fuimos bendecidos con oportunidades para recibir sanidad. Fuimos aconsejados a buscar sanidad para nosotros mismos primero, y luego para nuestro matrimonio. Todo parecía volverse peor antes de mejorar. Mucha confesión y perdón fue extendida. La protección y provisión del Señor era evidente. Y Su mano sanadora, es y continúa siendo, sobre nosotros.

La verdad que aprendí sobre mis afecciones homosexuales, me han ayudado inmensamente. Entiendo el quebranto y el pecado. Pero a fin de cuentas, el conocer a Jesús ha traído sanidad a mi alma. "

La cultura de hoy diría que el verdadero problema aquí, es que Morgan no quiere admitir que es/era homosexual. Si solamente él y la sociedad, aceptaran quién es, entonces todo estaría bien.

Hoy en día los periódicos reflejan la opinión popular, diciendo: "¿Por qué condenar alguien que está enamorado de una persona del mismo sexo?" y "¿Por qué no pueden tener el derecho de escoger a quién amar?"

Los medios de comunicación, son un arma poderosa que fomenta la cultura y la política. Nos bombardean con la idea de que los homosexuales nacieron así, y si es así, entonces su aceptación y aprobación en la comunidad y la iglesia, es simplemente un asunto de "derechos civiles".

¿Cuál es la respuesta cristiana? ¿Cómo debemos entender la homosexualidad y cómo debemos responder a aquellos que luchan con atracciones hacia el mismo sexo?

1. Los actos homosexuales son fuertemente y universalmente condenados en las Escrituras:

- Levítico 18:22 " *No te acostarás con un hombre como quien se acuesta con una mujer. Eso es una abominación.* "

La homosexualidad y actos similares, como el incesto, el sexo con animales, y sacrificio humano, son condenados.

No dice que las personas que hacen tales cosas son una abominación, pero lo que sí dice, es que son pecados serios. Ni siquiera menciona los motivos. Es lo mismo en el Antiguo como el Nuevo Testamento. Incluso, hay varios pasajes que rotundamente condenan actos homosexuales sin justificaciones o excepciones. En las últimas décadas han habido varios intentos de explicar o reinterpretar aquellos pasajes, pero resultan infructuosos, al no tener un fundamento real. Aún así, esto no resuelve el problema de cómo entender una persona que lucha con una atracción hacia el mismo sexo.

La Biblia no habla sobre el término moderno "orientación sexual". Aún más, en las escrituras, la sexualidad, en la dirección que sea, nunca llega ser lo que define la identidad de una persona, y menos su propósito y sentido en la vida.

Hoy en día, existe un gran debate sobre lo que constituye la homosexualidad, se plantea como algo genético o el resultado de algún tipo de proceso social/sicológico en la niñez. Pero incluso, si fuera posible comprobar que es algo genético, no sería una razón justificable o apropiada, moralmente hablando. No todas las combinaciones genéticas son necesariamente buenas o deseables. Por ejemplo, hay bastante evidencia que sugiere que algunas personas nacen con una predisposición hacia el alcoholismo. Esto, por lo tanto no significa que deberíamos justificar su alcoholismo. Es destructivo, no importando su fuente o origen. Por lo tanto, nos referimos a una enfermedad y recomendamos que tales personas busquen un tratamiento que se incline por la total abstinencia. De esa misma manera nos habla la Biblia del comportamiento homosexual.

¿Entonces por qué Las Escrituras condenan los actos homosexuales? ¿Qué hay de malo con escoger la y persona que uno quiere amar, aún si es del mismo sexo?"

2. Una relación homosexual no puede cumplir la intención que Dios tiene para la sexualidad.

Uno de los fundamentos del matrimonio con el sexo opuesto (según el diseño de Dios), es que nos saca de nosotros mismos, con alguien que es completamente lo contrario a nosotros. El humano no es completo, entero, una sola carne. A menos que sea entre los dos sexos, hombre y mujer. Las diferencias nos complementan y son cruciales para llevar a cabo, en forma sana el plan de Dios. En vez de tomar o beneficiarse en forma egoísta de la otra persona, la relación entre el hombre y mujer, requiere un compromiso de dar (dejar de lado el egoísmo). Es querer el máximo bienestar del otro. Debido a que ambos son tan diferentes, no tan solo en su personalidad, sino en su psicología, naturaleza y físico; para entender y amar, es necesario amar como Dios, dejando de lado las necesidades de uno mismo. El matrimonio cristiano es una señal del amor verdadero de Dios y una señal de una relación de amor entre Cristo y Su iglesia. No son iguales, pero pertenecen el uno al otro. La relación sexual entre hombre y mujer tiene la intención de procrear, produce hijos. Por lo tanto, el acto homosexual no puede cumplir los propósitos de Dios.

3. Aclaremos algo:

- Primero: el deseo o impulso sexual, lo hizo ¡Dios! No es "del diablo" o "no cristiano", como dirían los religiosos. Si un hombre o mujer, no tiene deseos sexuales, no es humano, es un cactus. Pablo dice en Gálatas 5 "no satisfagas los deseos de la carne", no dice "no tengas deseos carnales". Todos fuimos creados con impulsos sexuales, ¡nuestras hormonas no son demonios!
- Segundo: la tentación o atracción no es lo que me define como persona.

La cultura hoy, nos enseña que si eres tentado o atraído al mismo sexo, así eres. Hay que "salir del closet" admitirlo o reconocerlo. ¿Por qué lo vas a reprimir? Tu liberación significa dos cosas:

A) Reconocer tu condición o tendencia

B) Que la sociedad acepte lo que te reprime, sin discriminarte.

La Biblia nos enseña que Jesús fue tentado en todo (incluyendo lo sexual), pero sin pecar.

La tentación o atracción no me define. He sido tentado de robar, pero eso no me hace un ladrón, a menos que caiga. He sido tentado de acostarme con otras mujeres, mas la tentación o atracción no me hace adúltero.

Lo que me identifica son mis valores. Los valores se establecen sobre principios o verdades. Desde niño pequeño, mi padre me inculcó el valor de la honestidad e integridad, mediante sus palabras y su ejemplo. Un valor fuerte en mi vida es la honestidad. No mentir y no robar. Por lo tanto, lo que me define no es la tentación sino los valores, la verdad.

Frente a la tentación de pornografía o adulterio, lo que me define, no es la tentación, sino el escoger y aplicar la verdad. Seré un hombre de una sola mujer, en mi mente, cuerpo y espíritu. Mis valores son lo que me definen, no la cultura. Si siento atracción al mismo sexo, o peor, lo llevo a cabo con el acto sexual, lo que me define no es la atracción, sino la verdad/ valor.

1 Corintios 6:9-11 *"¿No saben que los malvados no heredarán el reino de Dios? ¡No se dejen engañar! Ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los sodomitas, ni los pervertidos sexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los calumniadores, ni los estafadores heredarán el reino de Dios. Y eso eran algunos de ustedes. Pero ya han sido lavados, ya han sido *santificados, ya han sido *justificados en el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios."*

No es mi pasado ni siquiera que me define, sino lo que ahora soy en Cristo.

Si estoy en Cristo, tengo mi identidad en Él.

2 Corintios 5:17 *"Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!"*

4. La homosexualidad es producto del quebranto: (del pecado general del mundo).

Si echas una mirada al pasaje de Romanos, encontrarás una declaración alarmante.

- Romanos 1:18 *"Ciertamente, la ira de Dios viene revelándose desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los seres humanos, que con su maldad obstruyen la verdad."*

La ira de Dios se manifiesta en una forma irónica que les permite la libertad de hacer lo que ellos quieren, dejándoles a sus propias maquinaciones. Las consecuencias de ese pecado es siempre lo mismo: la auto-glorificación que termina en auto-destrucción. El rehusar de reconocer a Dios como Creador distorsiona su visión sobre la creación. Así que la rebelión contra Dios eventualmente se manifiesta en la perversión de distinciones sexuales, totalmente contrario a los diseños de Dios desde Su creación. Aún así, esto no justifica el que una persona llegue a tener ciertas atracciones sexuales hacia personas del mismo sexo.

Pablo aquí está hablando de una condición general de la humanidad. Una humanidad que rechaza a Dios, tiene como consecuencias una gran cantidad de problemas, entre los cuales uno, puede ser la atracción homosexual.

He escuchado vez tras vez de aquellos que enfrentan una atracción con el mismo sexo, que por alguna razón como niño(a) no pudieron identificarse en forma completa o apropiada con su pariente del mismo sexo. A veces esto se manifiesta plenamente por un fuerte sentido de rechazo o odio. O, a veces es debido a alguna inhabilidad de poder conectarse. Los dos son productos de una necesidad profunda que no quedó satisfecha.

Por lo tanto, el muchacho tiene una mayor necesidad de recuperar lo masculino y la muchacha la necesidad de recuperar lo femenino, a veces mientras que exteriormente lo rechazan. Y esa necesidad llega ser expresada por medio del sexo. Por lo tanto, la atracción sexual que el muchacho

tiene hacia otros hombres, es una expresión de su necesidad interior para recuperar su propia masculinidad.

Te invito leer la historia de Diane Mattingly, un testimonio de la página web de Desert Stream, Febrero, 2005:

Yo crecí en un hogar donde mis padres favorecían siempre a mi hermano. En todo era comparada a él, de una manera en que siempre era desfavorable para mí. Mientras veía como mi madre y padre interactuaban, comencé a formarme una imagen inferior respecto de la mujeres. Los mensajes que recibí de mi padre eran que las mujeres son débiles, estúpidas, debían parecer sexies y estar al servicio de los hombres. Uno de sus dichos favoritos era "Tu mamá se perdería en una bolsa de papel mojado."

Los mensajes que recibí de mi madre eran que una mujer sólo valía por cómo lucía. Y se suponía que la mujer fuese manipuladora e impredecible.

Las chicas desconectadas de sus madres, a menudo comienzan a odiar sus emociones y todas aquellas cosas internas que las hacen ser mujeres. Decidí que nunca sería como mi madre. Nunca estaría bajo el control de un hombre, nunca dependería de uno, nunca sería débil o mostraría vulnerabilidad. En mi caso, me produjo un odio a lo femenino. Me alejé de los hombres, me alejé de las mujeres, de Dios e incluso de mí misma. Odiaba a los hombres. Odiaba a las mujeres. Y me odiaba a mí misma por ser mujer.

Lo que me parece interesante, es que en muchos casos, lo que la gente considera la clave de su propia homosexualidad, no es el amor. Sino el odio, el rechazo, la soledad y el odio propio. ¿Es extraño entonces, que Dios se oponga?

4. Los cristianos no somos llamados a juzgar

- Romanos 2:1 "Por tanto, no tienes excusa tú, quienquiera que seas, cuando juzgas a los demás, pues al juzgar a otros te condenas a ti mismo, ya que practicas las mismas cosas."

Pues todos luchamos con el mismo pecado general que es ignorar o rechazar a Dios. La verdad es que no hay ninguno de nosotros que en algún momento de nuestra vida no haya dedicado una parte significativa de nuestra vida rechazando a Dios. Rehusamos darle gracias e intentamos ser nuestro propio dios. Puede que tengamos una buena fechada, por dentro somos todos iguales. Por eso, Pablo dice que no tenemos lugar para juzgar.

5. La sanidad está disponible para aquellos que luchan con la atracción al mismo sexo, la confusión sexual o caídas del acto mismo

Tal como Morgan Davis, muchísimos otros han encontrado su sanidad en Cristo. Hemos tenido varios casos, hombres y mujeres en nuestra iglesia, a través de los años. Algunos han llegado a ser líderes. Y ellos se han esforzado, invirtiendo mucho tiempo y energía, enfrentando a sus familias, su

pasado, y han hallado libertad de las compulsiones y ataduras que les tenían esclavizados. Muchos tienen matrimonios exitosos, hijos y hasta ministerios significantes.

El primer paso hacia la libertad, no es afirmar la identidad sexual, sino reconocer que junto con abrazar su persona con amor, Dios da el poder para ser verdaderamente libre. Recomendamos un documento anexo llamado " Las 5 armas para los quebrantados sexuales". A fin de cuentas, La Viña es un movimiento de compasión hacia las personas, y de compromiso hacia Las Escrituras.

Creemos en 4 puntos esenciales, como una respuesta a nuestra postura frente al homosexualismo:

- Primero, debemos comprometernos a ambos, propósito y santidad. El mensaje del reino es un mensaje de bienvenida. Todos pueden venir al festín -- Jesús mismo fue acusado de glotón y bebedor. Al mismo tiempo, el mensaje del reino dice arrepiéntete, cree y sigue a Jesús en cada área de tu vida. Podría parecer que estos principios son excluyentes entre sí. Pero estamos convencidos de que no es así. Es posible ofrecer una bienvenida radical de parte de Jesús y al mismo tiempo llamar a la gente a seguir altos estándares de discipulado.
- Segundo, la Biblia promueve, celebra y afirma el matrimonio, como un pacto de unión entre un hombre y una mujer. El matrimonio no es el mayor propósito de la humanidad. El mismo apóstol Pablo era soltero, tal como Jesús. Al mismo tiempo, esta decisión debe ser honrada como una señal y don de Dios.
- Tercero, creemos que todos los seres humanos deben ser tratados con amabilidad y compasión, reflejando así, la imagen de Cristo en la tierra. Todos somos pecadores, y es profundamente antibíblico estigmatizar un pecado y clasificarlo como el peor de todos los pecados. En la historia de la iglesia, las personas que manifiestan homosexualidad, han recibido una estigmatización de este tipo. Nos arrepentimos de esto y renunciamos a tratarlos de esta forma.
- Cuarto, creemos que fuera del matrimonio, la Biblia nos llama a la abstinencia. Sabemos que en nuestra cultura, el sexo premarital y otras formas de manifestaciones sexuales, se han vuelto normales. Queremos ayudar a personas de cualquier orientación sexual, a vivir de acuerdo a estos estándares, pero demostrándoles amor. Reconocemos que puede ser un camino difícil y que debe ir acompañado de gracia. El poderoso y hermoso regalo de la sexualidad humana, debe ser administrado con seriedad y compasión por nuestro movimiento.

La homosexualidad es un tema candente en nuestra cultura. Mientras nos enfocamos en misiones, plantación de iglesias, evangelismo, discipulado y justicia, no podemos ser indiferentes, frente a los cambios culturales. La iglesia debe responder a la cultura en la cual se encuentra inserta, con resolución pero en humildad, gracia y caridad.